

Docentes en transformación: el reto de la Nueva Escuela Mexicana

Dolores Alina Castro González ¹

Adriana Jiménez Gutiérrez ²

Lily Ariadna Silva Blanco ³

Resumen

En este capítulo se analiza la evolución de las competencias docentes de México, contrastando las exigencias del pasado con las demandas actuales, especialmente a partir de la implementación de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Se expone cómo las reformas educativas no solo han modificado enfoques teóricos, sino que también han transformado la práctica docente, obligando a los maestros a resignificar su labor, sus saberes y sus formas de relacionarse con los estudiantes y su entorno. Más allá del dominio disciplinar y metodológico, la NEM incorpora una dimensión humanista orientada a la formación de ciudadanos críticos, conscientes y con capacidad de generar cambios en su realidad; en este sentido las competencias actuales dejan de ser exclusivamente técnicas, abarcando aspectos humanos, colaborativos y vinculados al bienestar social.

Finalmente, se incentiva a los maestros a que vean la actualización docente como una necesidad de su propia práctica y no como un requisito administrativo, dejando ver la postura de las autoras ante la importancia de una formación continua basada en los estándares actuales de la educación. Este capítulo ofrece un análisis comparativo entre las competencias docentes de antes y las competencias actuales, se examina la aplicación de la NEM

¹ Licenciada en Pedagogía por la Universidad Veracruzana. Correo: zS21015121@estudiantes.uv.mx

² Licenciada en Pedagogía por la Universidad Veracruzana. Correo: zS21015091@estudiantes.uv.mx

³ Profesora de Tiempo completo en la Facultad de Pedagogía, sistema escolarizado de la Universidad Veracruzana. Candidata a Investigadora Nacional por el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Correo: lysilva@uv.mx

en las nuevas competencias, se pretende evidenciar cómo las competencias docentes han evolucionado respondiendo a los desafíos de un siglo que exige educadores más preparados, empáticos e innovadores.

Palabras clave: Nueva Escuela Mexicana, competencias docentes, práctica docente, formación continua, desarrollo profesional docente, innovación educativa.

Abstract

This chapter analyzes the evolution of teaching competencies in Mexico, contrasting past demands with current ones, especially since the implementation of the New Mexican School (NEM). It explains how educational reforms have not only modified theoretical approaches but have also transformed teaching practice, forcing teachers to redefine their work, their knowledge, and their ways of relating to students and their environment. Beyond disciplinary and methodological mastery, the NEM incorporates a humanistic dimension oriented toward the formation of critical, conscious citizens capable of generating changes in their reality; in this sense, current competencies are no longer exclusively technical, encompassing human, collaborative aspects linked to social well-being.

Finally, teachers are encouraged to view professional development as a necessity for their own practice and not as an administrative requirement, reflecting the authors' stance on the importance of continuous training based on current educational standards. This chapter offers a comparative analysis between past and present teaching competencies, examines the application of the NEM in new competencies, and aims to demonstrate how teaching competencies have evolved in response to the challenges of a century that demands more prepared, empathetic, and innovative educators.

Keywords: New Mexican School, teacher competencies, teaching practice, continuous teacher training, teacher professional development, educational innovation.

Competencias docentes antes y ahora: Aplicación de la NEM

La educación en México ha navegado por diversas reformas en las últimas décadas, cada una con su propia filosofía y conjunto de herramientas. Sin embargo, para los docentes no son solo cambios políticos o teóricos, ya que impactan directamente con su quehacer en el aula; esto implica no solo el dominio de los contenidos, sino también la resignificación de la práctica y con ello del fortalecimiento de competencias.

El diseño de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) durante el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador en el año 2019 significó un punto de inflexión en la concepción de las competencias docentes. Este modelo, que sucedió a la reforma educativa de 2013 basada en competencias, no se limita únicamente a demandar un dominio actualizado de los programas de estudio y de las metodologías de enseñanza, sino que también incorpora una dimensión ética y social. En este contexto, las competencias del profesorado se amplían hacia ámbitos que buscan la formación de individuos críticos, comprometidos y capaces de transformar su realidad, contribuyendo al bienestar social.

Por otro lado, la evolución de las competencias refleja un tránsito de lo técnico a lo humano, de lo individual a lo colectivo y de lo meramente académico hacia lo social. Entender las diferencias del modelo basado en competencias y la NEM no es solo un ejercicio académico, es una necesidad profesional para incursionar en el presente y en el futuro de la educación. No obstante, algunos docentes todavía se cuestionan: ¿qué es lo que cambia? y si es que estamos ante una simple modificación de términos o una verdadera transformación.

Este capítulo ofrece un análisis comparativo entre el modelo educativo inmediato anterior basado en competencias y la NEM. Se pretende evidenciar cómo las competencias docentes han evolucionado respondiendo a los desafíos de un siglo que exige educadores innovadores. Para comprender de mejor manera el

alcance del cambio, en la Tabla 1 se hace una comparación de los criterios fundamentales:

Tabla 1. Comparativa general del modelo por competencias y la Nueva Escuela Mexicana		
Criterio	Modelo basado en competencias	La NEM
Fundamento teórico	Las competencias se apoyaban principalmente en las teorías del aprendizaje, como el constructivismo y el cognitivismo (cómo los individuos construyen conocimiento y lo amplían).	Su base principal es la pedagogía crítica y el humanismo. No solo se pregunta cómo se aprende, sino también para qué se aprende, poniendo énfasis en la transformación social y la justicia.
Objetivo central	Formar personas competentes, capaces de resolver problemas de manera eficaz, adaptándose a un mundo cambiante, con un fuerte acento en la empleabilidad y el desempeño.	Formar ciudadanos críticos, reflexivos y participativos, comprometidos con el bienestar de su comunidad y con la construcción de una sociedad.
Evaluación	La evaluación por competencias se centra en el producto y el desempeño. Se evalúa si el alumno "logra" el aprendizaje esperado, a menudo a través de rúbricas que miden niveles de dominio.	Prioriza la evaluación formativa. Su objetivo es acompañar y mejorar el proceso. Es continua, situada y valora no solo el resultado, sino el camino recorrido, los avances y las dificultades.
Estructura del Currículo	El currículum escolar está organizado por asignatura, fragmentando el conocimiento. La conexión entre materias depende en gran medida del docente.	Se estructura en cuatro Campos Formativos que integran varias disciplinas. El conocimiento se articula a través de proyectos y ejes temáticos, buscando una visión holística y conectada de la realidad.
Rol del Docente y del Alumno	El rol del docente es el de un facilitador o guía técnico que diseña situaciones para que los alumnos desarrollen competencias. El alumno es un agente activo que ejecuta tareas y demuestra su desempeño.	El docente es un mediador social y cultural, un intelectual que contextualiza el saber y acompaña procesos de reflexión crítica. El alumno es un sujeto histórico, participativo y con derecho a transformar su entorno.
Contextualización y Comunidad	El contexto es importante como escenario para aplicar las competencias, pero no es el punto de partida ni el eje central del currículum.	El contexto (la comunidad-territorio) es el punto de partida y el núcleo del aprendizaje. Los proyectos y saberes surgen de las realidades locales. La participación familiar y comunitaria es fundamental.

Nota: Esta tabla presenta una comparación general entre el modelo educativo por competencias utilizado anteriormente y el enfoque que, con la implementación de la NEM, se propone que los docentes desarrollen. Fuente: Elaboración propia

A partir de la Tabla 1, se puede decir que la NEM trata de centrarse en competencias que reflejen una transformación más profunda en la pedagogía moderna. Entender estas diferencias resulta relevante para evitar caer en la simulación, es decir, seguir haciendo lo mismo de antes, pero con diferentes nombres. Realizar este avance no solamente implica un cambio de mentalidad, sino que también invita a los docentes a reflexionar qué elementos de su práctica tienen que cambiar o actualizarse. Así como la sociedad se ha actualizado y ha enfrentado nuevos retos, las competencias docentes también han sufrido una serie de cambios que son significativos para lograr un buen proceso de aprendizaje. Anteriormente, al igual que el docente, las competencias solían ser tradicionales, enfocadas principalmente al dominio del contenido con métodos instructivos en donde el docente pudiera ser el dominante, sin embargo, si se consideraban algunas competencias que hoy en día perduran como la planeación docente y la gestión del aula.

Torres et al (2014) mencionan que, hasta la década de 1990 los docentes se centraban básicamente en los procesos de enseñanza. La educación basada en las competencias profesionales cobró importancia al inicio de la década de 2000, como resultado de la transformación del conocimiento como motor de la economía y factor determinante de la competitividad de los mercados. Aunado a lo anterior, se añaden cuatro consideraciones para reconocer la importancia de las competencias como contenido de un saber específico:

- 1.- Permiten desarrollar los conocimientos, habilidades y actitudes para que el alumno se desempeñe en los diferentes ámbitos de la vida social.
- 2.- Constituyen un factor clave para formar a ciudadanos capaces de convivir en sociedades marcadas por la diversidad y prepararlos para la integración y la solidaridad.
- 3.- Son los actores principales en el proceso de mejoramiento de la calidad educativa que promueve el desarrollo de los

valores y actitudes que constituyen el saber, el saber hacer y el saber ser.

4.-Representan un elemento del proceso de aprendizaje que responde a los requerimientos del proceso productivo, a las formas de organización laboral, a las nuevas tecnologías de la información y a la actualización permanente e innovadora de toda profesión. (Torres et al, 2014, p. 1).

Con la evolución de la sociedad llegó la globalización, que trajo consigo diferentes implicaciones en el ámbito social, económico y educativo en el cual con la llegada de la universalización se tuvo un mayor acceso a la educación, incorporando nuevos métodos y técnicas de enseñanza, lo cual ha significado un desafío para los docentes. En este contexto, se pueden visualizar tres factores que constituyen la competencia: Diseñar, ejecutar y evaluar. El primero de ellos se refiere a que se diseñan todos los conocimientos, valores, actitudes, aptitudes, habilidades y demás elementos relacionados al aprendizaje. En el caso de la ejecución, se ponen en juego los elementos que se diseñaron anteriormente y por último en la evaluación se pone en práctica todo lo diseñado para observar si se tuvo un resultado favorable o no, es decir, si se cumplieron los objetivos deseados o no.

Por lo anterior, Torres et al (2014) mencionan que, por tanto, las competencias docentes para desarrollar las profesionales integran un conjunto de condiciones relacionadas con la investigación, la difusión, el manejo del quehacer educativo, la calidad de la función docente, la cooperación y el liderazgo tanto en la institución y el aula como en el contexto del ejercicio de la docencia misma. Sin embargo, con la implementación de la NEM y las nuevas necesidades sociales, las competencias requieren actualizaciones en dónde se toman en cuenta lo que el docente sabe, hace y cómo lo hace de acuerdo con el contexto y a las necesidades de cada estudiante. Ahora, las competencias están enfocadas al ámbito socioemocional, la inclusión, competencias digitales, competencias de pensamiento crítico y reflexivo (Tabla 2):

Tabla 2. Comparación de las competencias	
Competencias antes	Competencias ahora (NEM)
Dominio del contenido	Enfoque humanista
Disciplina en el salón	Participación activa
Evaluación sumativa	Evaluación formativa
El docente es el transmisor de conocimiento	El docente es mediador
Enseñanza igual para todos	Enseñanza inclusiva
Recursos limitados	Uso de tecnologías y nuevos recursos

Nota: Esta tabla muestra una comparación entre las competencias que anteriormente se solicitaban y las que actualmente con la implementación de la NEM se solicita que los docentes las desarrollen. Fuente: Elaboración propia.

La NEM surge con las nuevas reformas y leyes que se están implementando en México, con las que se busca tener una educación más equitativa, pertinente y con inclusión, donde los docentes mismos puedan crear ciudadanos críticos y con pensamientos conscientes de su entorno, no solo tener transmisión de información. En todos los niveles educativos, las competencias docentes son importantes para la educación de los estudiantes. Sin embargo, en un nivel básico, las competencias representan la esencia de la práctica educativa reflexiva y consciente, no solo el conjunto de habilidades para el aprendizaje, las competencias docentes implican una orientación al desarrollo integral de todos los estudiantes.

Por lo anterior, en la actualidad con los nuevos proyectos educativos, se espera que los docentes sean mediadores del aprendizaje, teniendo la capacidad de vincular los contenidos escolares con las situaciones de la vida cotidiana, además de ser conscientes de la diversidad de contextos que vive cada estudiante, a todo esto, se le añade que los docentes deben responder con innovación y creatividad ante las demandas de un sociedad cambiante; no se trata solo de ser dominantes en el conocimiento, también se deben integrar los valores, actitudes y

habilidades socioemocionales teniendo en cuenta el compromiso social con los alumnos.

Algo que se debe destacar, es que la manera de enseñar de antes y ahora es completamente diferente, con las nuevas tecnologías y nuevos cambios sociales, es necesario la actualización en docentes, los cuales deben integrar competencias que les sirvan a las nuevas generaciones; ante esto se pueden mencionar algunos ejemplos: antes en una clase de historia se enseñaba con la línea del tiempo y se hacía una memorización de los hechos y fechas, hoy en día se busca que los estudiantes investiguen por cuenta propia sobre los acontecimientos históricos, busquen sus causas y consecuencias y cómo es que se relaciona ese suceso con su vida actualmente, así como con su comunidad y entorno. El ejemplo anterior nos abre una pauta a que como los docentes se replanteen cómo era la enseñanza antes y qué tipo de enseñanza se necesita hoy en día, buscar la finalidad de la enseñanza sin que se pierda el sentido de la educación y el valor del docente.

Del mismo modo, las competencias docentes son en realidad un reflejo de la ética profesional del maestro, pues estas los ayudan a reconocer que la educación no es un proceso aislado de la comunidad y de la sociedad, sino que se deben involucrar otros factores como la familia, la comunidad, la sociedad y el entorno en el que se vive. Lo anterior invita a que se diseñen estrategias inclusivas aprovechando los recursos de la tecnología con pertinencia, tener ambientes de aprendizaje seguros y motivadores, promoviendo experiencias para un aprendizaje significativo.

Asimismo, esto invita a que las instituciones y todos los participantes en ellas, tengan un rol activo dentro de la educación y lo que se brinda a la sociedad, no solo los docentes deben asumir este rol. En este caso no solo se trata de implementar y diseñar nuevas metodologías para la educación, sino que se tenga una visión a futuro compartida, en donde se busque llegar a personas con formación crítica y responsable con un papel activo y consciente dentro de la sociedad. La NEM es una propuesta que está en

marcha para lograr estos cambios que la sociedad busca en las futuras generaciones, pero para poder consolidarse como se debe, es necesario la participación y esfuerzo de todos. Por ello, se espera que los docentes de educación básica sean profesionales con una actualización constante, evaluando y transformando su práctica por medio de la reflexión, investigación y formación continua.

Las competencias docentes, al final terminan representando el compromiso del docente con la formación de estudiantes autónomos y personas serviciales para la sociedad, siendo responsables, críticos y solidarios, con la certeza de que se desenvolverán en la sociedad cambiante de hoy en día y que demás serán capaces de transformar esta sociedad de manera positiva para el futuro y aunque la NEM es un excelente paso para lograr toda esta transformación, es necesario que también se garanticen las capacitaciones, recursos y apoyo necesario para que los docentes puedan adquirir estas competencias y las desarrollen en su práctica profesional.

Gallegos et al (2023) afirman que es importante que el rol de los docentes sea distinto a lo que comúnmente se ha manejado dentro de las escuelas de los países tercermundistas, ya que es necesario que no solo dicten sus clases, sino que despierten el interés en sus alumnos, generen curiosidad, e interés en aprender y que los alumnos relacionen lo que aprenden con lo que viven diariamente.

Es por ello que, la actualización de las competencias docentes no tiene que relacionarse como un requisito administrativo o tendencia educativa, sino como una necesidad inherente a la función del maestro. El avance tecnológico, los nuevos enfoques pedagógicos y las transformaciones sociales hacen que la educación tienda a reinventarse constantemente. En este contexto, actualizar las competencias resulta indispensable para que las prácticas educativas respondan a las demandas actuales.

En definitiva, un maestro que está en constante preparación presenta mejores condiciones de acompañar a sus estudiantes en

el descubrimiento de su potencial, al mismo tiempo se fortalece su identidad profesional. En este sentido, la formación continua no solo beneficia la práctica docente, sino que también se convierte en un ejemplo vivo de crecimiento personal y profesional. Como lo mencionan García y Zurita (2014) no se debe visualizar la actividad del docente como una práctica aislada, un voluntarismo individual del maestro, sino que interviene también su entorno, las estructuras educativas, los procedimientos administrativos y las personas con las que interactúa de manera cotidiana, haciendo su labor aún más compleja con múltiples aristas que el docente debe saber afrontar e incluso aglutinar a su favor para impedir que afecten su labor cotidiana.

En este sentido, la formación continua no solo beneficia la práctica docente, sino que también se convierte en un ejemplo vivo de crecimiento personal y profesional. Como señala Danielson (2007, p. 204): “Los mejores maestros son aquellos que nunca dejan de aprender; su propio crecimiento se convierte en un ejemplo para sus estudiantes”. Esta idea refleja que el compromiso del docente con su propia actualización no termina en el aula, sino que impacta directamente en la calidad de la enseñanza y en la manera en que los estudiantes valoran el aprendizaje como un proceso permanente.

Orientaciones para afrontar los retos de la NEM

A partir de lo anterior, resulta indispensable plantear algunas orientaciones que permitan fortalecer la transformación de las competencias docentes en México, desde esta perspectiva, la transformación debe comenzar desde la formación inicial. Resulta fundamental que las instituciones formadoras de docentes garanticen el desarrollo de competencias pedagógicas integrales que respondan a las exigencias actuales del sistema educativo mexicano.

Como señalan Imberón y Canto (2013), la formación docente no puede reducirse a la simple acumulación de cursos o capacitaciones, ya que el desarrollo profesional implica un proceso más amplio que integra la experiencia, la reflexión crítica

sobre la práctica, la construcción de saberes pedagógicos y la interacción con el contexto institucional. En este sentido, aunque la formación continua constituye un componente relevante, no representa por sí sola la totalidad del desarrollo profesional docente.

Así mismo, es común emplear los conceptos de formación y desarrollo profesional como si fueran sinónimos, lo que ha derivado un término erróneo entre la formación continua del profesorado y su desarrollo profesional. Aceptar esta perspectiva implicaría comprender el desarrollo profesional docente de forma restrictiva, al reducirlo únicamente a procesos formativos. Por lo que no solo es importante el dominio disciplinar, sino también el manejo de metodologías activas centradas en el estudiante, la evaluación formativa como herramienta de mejora del aprendizaje, la atención a la diversidad y la inclusión educativa, así como el uso pedagógico y crítico de las tecnologías.

En el marco de la NEM, la formación inicial docente adquiere un carácter estratégico, al ser en esta etapa donde se sientan las bases de una práctica profesional comprometida con la equidad, la justicia social y el desarrollo integral de los estudiantes. De esta manera, las competencias docentes dejan de concebirse como habilidades técnicas aisladas y se configuran como saberes complejos que articulan lo pedagógico, lo ético y lo humano.

En congruencia con lo anterior, la actualización de las competencias docentes no puede depender únicamente del esfuerzo individual de los docentes, sino que requiere de espacios institucionales que favorezcan el aprendizaje colaborativo. En esta misma línea, los Consejos Técnicos Escolares (CTE) se consolidan como escenarios clave para el fortalecimiento profesional docente. Cuando los CTE se conciben como espacios reflexivos y no solo como administrativos, permiten que los docentes resignifiquen su práctica a partir del diálogo profesional, el trabajo colegiado y la toma de decisiones compartidas, elementos fundamentales para responder a los desafíos que plantea la NEM y para fortalecer competencias como la colaboración, la reflexión crítica y la corresponsabilidad educativa.

Por otro lado, es necesario asegurar recursos y programas permanentes de formación docente continua que se encuentren alineados con los principios y fines de la NEM brindando estrategias que promuevan la formación humanista y crítica, siempre y cuando respetando todos los procesos integrales de las personas, así como su diversidad cultural y derechos humanos.

Al fortalecer este tipo de espacios formativos se impulsa que las comunidades docentes favorezcan su aprendizaje profesional compartiendo saberes pedagógicos, mientras se reflexiona sobre su práctica y puedan solucionar desafíos educativos de manera colectiva. Sin embargo, es preciso que se tenga un acompañamiento pedagógico continuo en donde se pueda retroalimentar sobre la práctica y se fortalezcan las competencias de los docentes en conjunto con las necesidades de los contextos educativos. Al hablar de recursos y programas permanentes, es necesario garantizar materiales didácticos, pedagógicos y digitales con plataformas, bibliografía y tecnologías orientadas a la educación y que apoyen a las nuevas prácticas.

Con el fin de brindar un apoyo a los docentes para mejorar su práctica educativa, en 2023 se elaboró la Estrategia Nacional de Formación Continua, cuyo objetivo es favorecer el desarrollo profesional de los docentes en Educación Básica, impulsando su reflexión dialógica sobre su práctica por medio de intervenciones formativas congruentes a sus necesidades profesionales y contextos tanto regionales como locales. Esta propuesta, define a la formación continua como un proceso institucional que es sistemático, intencionado y permanente, con el fin de contribuir al desarrollo profesional del docente, teniendo en cuenta que el fortalecimiento de la práctica docente depende también de otros factores institucionales y sociales que bien pueden impulsar dicha formación o bien pueden imposibilitarla.

El desarrollo del proceso formativo se lleva desde la vivencia y participación de los docentes, por lo que los contenidos, saberes y reflexiones propuestos se vinculan desde la acción y les posicionan como participantes activas/os y profesionales con autonomía, conscientes del fenómeno educativo, orientándoles

hacia la toma de decisiones responsables, las cuales contribuirán a fortalecer el vínculo pedagógico escuela-comunidad. Es en este momento en el que se puede hablar de una apropiación (Estrategia Nacional de Formación Continua, 2023).

Aunado a lo anterior, sería pertinente incluir mecanismos evaluativos de mejora continua en donde se puedan evaluar los impactos de los programas y retroalimentar cada proceso, asegurando acciones ajustadas a la práctica docente y teniendo en cuenta su pertinencia en la transformación educativa.

Siguiendo esta línea, es preciso mencionar que se hace necesario garantizar el monitoreo y acompañamiento continuo de las condiciones escolares, asegurando que los docentes cuenten con los materiales didácticos, espacios adecuados y recursos tecnológicos que faciliten la enseñanza eficaz y el logro de los aprendizajes esperados, ya que esto es un elemento clave para fortalecer la práctica docente y asegurar los aprendizajes esperados en los estudiantes.

Al respecto, es importante mencionar que existen estudios que señalan que disponer de materiales didácticos adecuados, y espacios educativos pertinentes ayudan a que haya prácticas innovadoras y de acuerdo con el contexto. Ante esto, en un estudio realizado para *Journal of science and research* (2023) se descubrió que la falta de estrategias y recursos didácticos, limitan la calidad de la educación y dificultan el desarrollo académico de los estudiantes. Además, la metodología pedagógica tradicional utilizada por los docentes, centrada en la memorización, no fomenta el pensamiento crítico ni se adapta a las diferencias individuales de los estudiantes.

La falta de variedad en las estrategias utilizadas y recursos didácticos es insuficiente, no siempre se ajusta a las necesidades y características de los estudiantes. Esto afecta negativamente su comprensión y asimilación de los contenidos. Por lo tanto, se destaca la importancia de la capacitación docente en metodologías pedagógicas innovadoras y en el uso efectivo de recursos tecnológicos. Por ello, es necesario que exista

una diversificación de estrategias, acompañamiento, recursos didácticos y espacios adecuados para garantizar y promover un aprendizaje participativo, contextualizado a las necesidades de los estudiantes y generando su participación.

Dicho monitoreo no debe ser meramente administrativo, ya que este debe estar orientado a un acompañamiento que favorezca la mejora de la práctica educativa, por lo que asegurar las condiciones adecuadas para la educación, no es únicamente brindar materiales tanto físicos como tecnológicos, sino que debe haber espacios educativos con infraestructura segura, funcional y digna que favorezca el bienestar de la comunidad educativa. Es así como el monitoreo y acompañamiento permanente se conjuntan como una estrategia que favorece las competencias docentes y que cumple con los estándares establecidos en la Nueva Escuela Mexicana.

Las competencias docentes en transformación con la NEM significan un cambio en la manera de ver y hacer la práctica educativa, estas ya no deben verse como habilidades lejanas de la práctica, sino que deben ser saberes que articulan valores, conocimientos y actitudes de acuerdo con los contextos educativos y sociales. Por ello, es necesario que se comprenda que las competencias docentes deben fortalecerse con un respaldo institucional, políticas públicas que favorezcan el desarrollo de las competencias bajo la implementación de la NEM asumiendo la transformación para tener un impacto positivo en el aprendizaje y desarrollo integral del estudiante.

Conclusión

La transformación de las competencias docentes en el contexto de la NEM no puede comprenderse únicamente como una reconfiguración técnica de saberes pedagógicos, sino como un proceso complejo de resignificación de la identidad profesional del docente. Las competencias, entendidas desde esta perspectiva, dejan de ser un listado de habilidades prescritas para convertirse en construcciones dinámicas que integran conocimientos, valores, actitudes y disposiciones éticas situadas en contextos históricos, sociales y culturales específicos.

Desde este punto de vista, la práctica docente se posiciona como un espacio privilegiado donde las reformas educativas adquieren sentido y viabilidad. Por ello, el desarrollo de competencias docentes requiere procesos de acompañamiento y monitoreo con un sentido formativo, capaz de propiciar la reflexión crítica sobre la práctica y de favorecer procesos de mejora continua más allá del cumplimiento administrativo. Asimismo, la formación y actualización docente emerge como una dimensión central en la consolidación de este nuevo paradigma educativo.

Promover capacitación docente permanente y resignificar los consejos técnicos escolares como espacios de desarrollo profesional colectivo se vuelve indispensable para construir comunidades docentes reflexivas, colaborativas y comprometidas con la transformación educativa. Bajo esta lógica, la actualización no debe concebirse como una obligación externa, sino como un componente inherente a la profesionalización docente y a la responsabilidad ética que implica la labor educativa.

No obstante, la consolidación de competencias acordes con la NEM demanda una corresponsabilidad institucional y estatal que garantice condiciones estructurales adecuadas para la enseñanza. La provisión de recursos didácticos, tecnológicos e infraestructurales, así como el diseño de políticas públicas coherentes y sostenidas, son elementos fundamentales para que el discurso de la transformación educativa se materialice en prácticas pedagógicas pertinentes e inclusivas. En suma, en la actualidad las competencias docentes representan una oportunidad para reconfigurar la práctica educativa desde una visión humanista, crítica y socialmente comprometida.

Por último, reconocer al docente como sujeto activo de cambio implica no solo exigir nuevas competencias, sino crear las condiciones formativas, institucionales y políticas que permitan su desarrollo, con el propósito último de contribuir a la formación integral de los estudiantes y al fortalecimiento de una educación orientada al bienestar social y a la justicia educativa.

Referencias bibliográficas

Barragán Velasco, G. B., Zaruma Huilca, J. Y., Vergara Bonilla, A. F. y Casquete Velásquez, K. C. (2023). Influencia de las estrategias y recursos didácticos en el proceso de enseñanza-aprendizaje en educación básica. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 8(4), 152–169.

Danielson, C. (1996, 2007). *Enhancing professional practice: A framework for teaching* https://books.google.com.mx/books/about/Enhancing_Professional_Practice.html?id=QTOLcGgyLCoC&redir_esc=y

Gallegos, H. C., Botello, J. Á. y Salinas, E. M. C. (2023). El compromiso docente en el aprendizaje de los alumnos de educación primaria. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9402999>

García-Cabrero, B. y Zurita-Rivera, U. (2014). La evaluación del desempeño docente en México: Un análisis de su evolución y perspectivas. En J. Paredes & L. G. Díaz (Eds.), *Evaluación del desempeño docente: Reflexiones y experiencias* (pp. 45-68).

Imbernón Muñoz, F. y Canto Herrera, P. J. (2013). La formación y el desarrollo profesional del profesorado en España y Latinoamérica. *Sinéctica*, (41), 2–12. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2013000200010

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2023). *Estrategia Nacional de Formación Continua 2023*. Dirección General de Formación Continua a Docentes y Directivos. https://formacioncontinua.sep.gob.mx/storage/recursos/DOCTOS%20ESTRATEGIA_N/D5SYc6hIdS-Estrategia%20Nacional%20de%20Formación%20Continua%202023.pdf

Torres, A, Badillo, M., Valentin, N. O., y Ramírez, E. T. (2014). Las competencias docentes: el desafío de la educación superior. *Innovación educativa*, 14(66), 129–145. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732014000300008